

# Plegaria al reino vegetal

*A ti elevamos esta plegaria de reconocimiento y amor, porque tú elaboras en tus diminutos granos verdes el pan nuestro de cada día y creas los frutos y legumbres que nutren nuestro cuerpo.*

*Tú produces las fibras con que tejemos nuestros vestidos y generas el papel, artífice de la civilización y archivo de nuestra historia.*

*Tú encierras la luz en un terrón de azúcar y originas el oxígeno que respiramos.*

*Tú segregas las materias que las industrias transforman para nuestro bienestar y sazona los jugos y aromas con que hacemos las bebidas que letifican nuestro corazón, y los medicamentos que curan nuestros males.*

*Tú nos brindas en vida la madera de nuestros muebles y habitaciones, y al morir encierras nuestro cuerpo en tus rígidas tablas; tú alegras nuestros días con tus perfumadas flores y con ellas rindes culto a la muerte que resucitas por tu metabolismo, engendrando vida nueva.*

*Tú, en fin, que pones en nuestras manos el infinito poder del sol y contienes en tu ser la esencia misma de la vida, recibe esta ofrenda de gratitud y la perpetua reverencia de nuestra admiración. Amén.*



© WWF-CANON / MICHEL GÜNTHER - NOTROS EN FLOR

## LORENZO R. PARODI

Una de las figuras más destacadas de la botánica argentina es el Ing. Agr. Lorenzo R. Parodi. Nació en Pergamino (1895) y respondiendo a una fuerte vocación se formó como discípulo de Lucien Hauman, un brillante profesor belga que había llegado al país en 1904 para fortalecer el cuerpo docente de Universidad de Buenos Aires. Parodi fue experto en gramíneas o “pastos”, dejando más de 150 publicaciones sobre ese y otros temas. Su herbario reunió más de 15.000 especímenes y hoy se conserva con orgullo en la Cátedra de Botánica de la Facultad de Agronomía de la UBA. Su labor impresionante. No sólo descubrió muchas especies, revisó y ordenó las conocidas, inició los estudios sobre las gramíneas argentinas en el país y se ocupó de estudiar las plantas útiles para alimentar la humanidad. Promovió la conservación de áreas naturales con pastizales y estepas en tiempos donde nadie pensaba en ello. Decía: “Para un agrónomo es tan atrayente la exploración de una pradera virgen como para un turista la observación de la selva.” Hoy lo recordamos. Murió en 1966, dejando discípulos brillantes, una obra inmortal y hasta una plegaria para expresar nuestra gratitud a una parte fundamental del mundo viviente. La reproducimos gracias a la gentileza de uno de sus discípulos, el Ing. Agr. Julián Cámara Hernández.

Claudio Bertonatti